



Ertzainas conducen a uno de los detenidos, Hatim M., al lugar donde fue hallado el cadáver. :: LUIS CALABOR

«Hatim le disparó y yo le apuñalé dos o tres veces en el abdomen»

Los dos acusados del asesinato en 2008 de Gaizka Echevarria, dueño de una tienda de cannabis en Santutxu, se acusan mutuamente del crimen en el juicio

:: AINHOA DE LAS HERAS

BILBAO. Hatim M., que en el momento de los hechos tenía 20 años, y Jonathan Z., alias 'Joni', 21, se culparon ayer mutuamente de haber matado en noviembre de 2008 a Gaizka Echevarria, un joven de Santutxu de 30 años, propietario de una 'growshop', tienda especializada en cannabis, en Santutxu, durante la primera sesión del juicio con jurado que sigue contra ellos en la Audiencia vizcaína. «Hatim le dio varios disparos y el chico cayó al suelo, pero no estaba muerto, tenía espasmos. Luego yo le di dos o tres puñaladas en el abdomen izquierdo, debajo de las costillas», relató ayer con crudeza Jonathan, primero en declarar. Durante toda la vista, que duró varias horas, el joven, de aspecto aniñado, se mantuvo cabizbajo, mientras que el coacusado siguió atento cada intervención e intercambió confidencias con su abogada. Según la versión de 'Joni', él

se limitó a seguir las «órdenes de Hatim», que le envió en busca de un cuchillo a la cocina para rematar a la víctima.

Los hechos se produjeron el 11 de noviembre de 2008 en el chalé en el que Hatim vivía alquilado con su novia, en el barrio de La Baluga, en Sopuerta. La chica también fue detenida, aunque después ha quedado fuera del proceso. La Fiscalía solicita 22 años de cárcel por asesinato para cada acusado, mientras que la acusación particular, que representa al padre de la víctima y a su viuda, eleva la petición a 25 años. Además, se les acusa de robo de vehículo a motor, entre otros delitos, y a Hatim, también de falsificación de documento y de tenencia de armas. Las defensas niegan la autoría del crimen de sus clientes, pero admiten un grado de complicidad o encubrimiento. El abogado de la acusación particular solicitó al jurado un «veredicto justo» para que cumplan la máxima pena por «dar

muerte a una persona inocente, normal, que no estaba metida en asuntos turbios como ellos quieren hacer creer, y dejar a una familia rota de dolor que nunca podrá recuperarse».

Según el relato del fiscal, Hatim y Jonathan actuaron de forma coordinada siguiendo un «plan preconcebido». Jonathan había contraído una deuda de 6.000 euros –según él «por drogas, marihuana»– con Gaizka. En ocasiones, Hatim le había adelantado el dinero, pero éste se había «cansado de dar la cara por él», según testificó ayer. Aquel día, querían tratar el asunto, por lo que, después de hablar en la growshop, se fueron juntos a la casa de Hatim, en Sopuerta. Gaizka, en su coche, un 'BMW M3', con Jonathan; y Hatim, en el suyo, de la misma marca, con su novia y los perros. Aparcaron los coches en el exterior de la vivienda y entraron en el txoko a través del garaje.

A partir de este punto, las dos versiones de los acusados son opuestas. Jonathan asegura que cuando cruzaban la puerta en fila, Hatim disparó varias veces por la espalda a Gaizka, que cayó al suelo. «Me mandó a la cocina a buscar un cuchillo, pero no lo encontraba», re-

cordó en voz baja ayer delante del jurado. Supuestamente instigado por su amigo, le clavó superficialmente el filo, de unos 15 centímetros de longitud, en un costado en varias ocasiones, «menos de cinco». Entonces, «sentí una cosa extraña y no pude seguir, tiré el cuchillo y me fui corriendo». Desde el garaje vio cómo Hatim recogía el arma y le asestaba el resto de las puñaladas. El cadáver presentaba tres heridas de bala en la cabeza y 29 puñaladas, muchas mortales.

Sentado llorando

Hatim, sin embargo, sostiene que al llegar al chalé quiso «dejarles solos para que arreglaran lo de la deuda», y se fue en busca de un metro y un lápiz para tomar medidas para instalar un cultivo de marihuana en el garaje, tal y como le iba a enseñar Gaizka. Escuchó un ruido, aunque «no creí que fueran disparos, sino

que se había caído un saco de boxeo que tenía mal colgado», aseguró rotundo. Cuando regresó, vio a Jonathan «sentado en las escaleras llorando porque había matado a Gaizka». «Pero, ¿qué has hecho desgraciado?», le espetó, según dijo.

Limpieron con agua y fregonas la sangre que había en el suelo y en una pared, y se fueron a Bilbao. Jonathan compró bolsas para ocultar el cadáver, cinta aislante y otros artículos. Por la noche, regresaron al escenario del crimen. Según Hatim, «Jonathan se iba a encargar de ocultar el cuerpo, aunque reventó una rueda y regresó; no me quedó más remedio porque él solo no podía», se justificó. Metieron el cadáver en bolsas, las cerraron, le ataron los pies y las manos, le cubrieron con una alfombra y le enterraron.

Días antes habían robado un coche, otro 'BMW', para cambiar las piezas viejas del vehículo de Hatim. Un mecánico les dio las llaves de uno a cambio de 150 gramos de marihuana, y se lo llevaron. Este coche les sirvió para trasladar el cadáver en los asientos traseros «hasta un sitio que sabía Hatim». Se trataba de una vaguada boscosa cercana a la vivienda, próxima al colegio San Viator. Allí cavaron un foso con una pala y una azada y metieron el cuerpo. Después lo cubrieron de tierra, hierbas y plantas para ocultar la zona. El coche había quedado manchado de sangre y no arrancaba por lo que, según relataron ambos durante la sesión de ayer, se dirigieron a una estación de servicio y adquirieron un bidón de diez litros de gasolina. Rociaron el vehículo y lo prendieron fuego. Una vez en casa se ducharon y cambiaron de ropa y fueron en coche hasta Castro donde se fueron deshaciendo de las prendas que habían llevado puestas, de la pistola –o pistolas, según Hatim, Jonathan también tenía una– y del cuchillo.

Días después, al registrar el turismo de Hatim, la Ertzaintza localizó una pieza del arma homicida, una pistola de fogeo manipulada para que pudiera disparar munición del calibre 6,35: un cerrojo. En el domicilio hallaron partes del coche calcinado y un arsenal de granadas del Ejército y otras armas policiales. El día 13 de noviembre, Hatim se presentó en la Jefatura de Tráfico de Bizkaia, en Bilbao, con el DNI del fallecido, y, según reconoció ayer, rellenó los datos, falsificó su firma y realizó una transferencia del coche de la víctima a su nombre. Según Jonathan, había cogido las llaves del coche del bolsillo de la víctima.

La Ertzaintza llamó a Jonathan a declarar como testigo. «El peso en la conciencia era tan grande que no me dejaba vivir», reconoció el joven ante el jurado. Finalmente, y a pesar de que había acordado con Hatim exculparse, se derrumbó y reconoció que habían matado a Gaizka. También indicó a los ertzainas el lugar en el que habían ocultado el cuerpo. «Gracias a eso se resolvió el caso en quince días», apuntó su letrada.



Gaizka Echevarría, en la foto que la familia distribuyó para denunciar su desaparición. :: E. C.